

Monasterio Las Conceptas: Resguardadas económicamente por sus actividades financieras, las monjas lograron defender y mantener su autonomía de un mundo que les exigía sumisión y recato. La estructura de la sociedad colonial tardía se reprodujo en los muros del monasterio.

Las jerarquías familiares son construcciones humanas y, por lo tanto, susceptibles de ser decodificadas a partir de los discursos y la lectura de experiencias. Existía una clara escala social dentro de los muros protagonizadas por las monjas de velo negro, vicarias y discretas, en el escalafón superior, y las esclavas mulatas o negras en el inferior. Las expresiones artísticas, fundamentalmente de tipo religioso, son el reflejo de todos estos roles y relaciones en la sociedad colonial y republicana.

Esta exposición, por tanto, mostrará que también dentro de estos muros existían jerarquías entre las componentes de la comunidad, por lo que eran conscientes de la pervivencia de sus hechos, ya fueran espirituales o materiales. Sin embargo, vivir en el microcosmos conventual alejadas del trasiego de la ciudad no les privaba de tener conocimiento de lo que ocurría fuera de los muros del inmueble; es más, participaban a su manera, trascendiendo a esta de los movimientos civiles y populares, de modo que fue frecuente su concurso en el engranaje de las relaciones sociales y la producción de obras y materialidades.

A continuación presentamos las diferentes salas del Museo.

embedding

Sala introductoria

La sala introductoria es: En este hall de entrada al museo se mostrará en la pared de fondo una gigantografía de monjas artistas. Además de un texto introductorio en vinil en dos columnas que da inicio a la exposición de las salas.

embedding

Sala 1. Vida monástica

En este espacio se narrará la vida monástica, la multidiversidad de los monasterios y la expansión y papel económico en época de la Colonia y República.

Al ser el primer monasterio femenino de la ciudad y el tercero de esta orden en territorio ecuatoriano, en el momento de su fundación, un 3 de junio de 1599, surge con la intención de ofrecer una salida a “muchas doncellas pobres, hijas y nietas de conquistadores, que deseaban tomar estado de religiosas”.

Para su puesta en marcha viajan tres monjas profesas desde la ciudad de Quito; una de ellas, Magdalena de San Juan, se convertirá en la primera abadesa del monasterio de Cuenca, acompañada por Leonor de la Trinidad como vicaria. Las casas para albergar a esta congregación, a tres cuadras de la plaza central, fueron donadas por Leonor Ordóñez, quien estuviera casada con Benito de Amendaña (tesorero del cabildo), para que sus tres hijas –Leonor, Gerónima y Ángela– pudieran vestir el hábito de religiosas.

El obispo Luis López de Solís la describe como “la mejor casa de toda la ciudad, y más cómoda para el dicho efecto por estar como está, toda alrededor muy bien cercada y con edificios bastantes para su habitación y con iglesia, coro alto, bajo y una fuente de agua adentro.

embedding

Horarios para rezar

La observancia de la oración diaria era quizás uno de los preceptos más repetidos; las monjas de coro rezaban el oficio repartido entre los tiempos que marca la Iglesia, esto es: laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas, completas, y maitines; rezos que eran obligatorios para todas las demás monjas. El horario en un día normal dentro del monasterio se estructura así:

Por la mañana:

4:30 am: Levantarse

5:00 am: Oración mental

6:00 am: Rezo de la santa liturgia: laudes

7:00 am: Santa Misa

7:30 am: Desayuno

9:00 am: Rezo de la liturgia: tercia trabajo

11:30 am: rezo de la Liturgia: sexta

12:00 am: AlmuerzoRezo al Santísimo

Por la tarde:

1:00 pm: Tiempo libre

1:30 pm: Guardia de silencio

2:00 pm: Rezo de liturgia: maitines y nona rezos devotos

3:00 pm: Trabajo manual

5:30 pm: Rezo de liturgia: vísperas

6:30 pm: Cena

7:00 pm: Recreación, rezos rosarios, hora canónica: completas

9:00 pm: Retiro a las celdas: descanso

embedding

Haciendas del Monasterio las Conceptas

El clero participó activamente dentro de la vida económica desde el inicio de la sociedad colonial cuencana. Los censos, la producción agropecuaria y el trabajo indígena, fueron la base de la economía de este monasterio y conventos. Todas las órdenes religiosas eran propietarios de grandes haciendas y también tenían otros intereses generadores de beneficios

en la Cuenca suburbana como tejares, ladrilleras y caleras. La administración de estos bienes estaba en manos de la monja contable, pero debido a la imposición de la clausura y su distanciamiento con el mundo exterior se nombraba al mayordomo, que era la figura masculina la cual manejaba periódicamente y debía dar cuenta de los gastos e ingresos del monasterio junto con el delegado de la monja contable, cuando el obispo se lo solicitara.

Las haciendas donde van a concentrarse las propiedades de las concepcionistas son en las actuales provincias de Azuay y Cañar, llegando a tener en 1746 hasta diez grandes haciendas en esta región.

Después incluirían la crianza de ganado en los cantones de Nabón y Gualaceo. De estas haciendas se obtenía carne, leña, maíz, hortalizas y otros productos para el consumo diario del monasterio, otra parte de su producción era comercializada como cereales, bayetas, hilos y quesillos.

El mantenimiento de estos terrenos fue posible hasta las reformas del siglo XIX emitidas por el Estado con el objetivo de limitar los ingresos a las instituciones religiosas. Los censos se trasladaron al Tesoro Nacional por la cuarta parte de su valor y posteriormente, con las políticas liberales se expropiaron los terrenos a través de la Ley de Cultos y la Ley de Manos Muertas, emitida en 1907.

embedding

JERARQUÍAS

¿Cómo era la vida dentro de este monasterio de Cuenca? ¿Existía una clara escala social dentro de los muros?

Al cumplirse diez años de la fundación del Monasterio de las monjas conceptas eran 40 las mujeres que habían ingresado a la vida monástica, para 1722, el número ascendió a 62.

Hasta la drástica reforma introducida tras la visita efectuada en 1885 por el obispo Miguel de León, las monjas podían tener celda propia y hasta dejarla en herencia, además de disfrutar de criada particular –hasta cuatro llegó a tener Francisca de San Marcial en 1765 – así como gozar de algunas pequeñas rentas y de la capacidad para administrar sus peculios y raciones, como ejemplifican los casos de Josefa de san Agustín, que en 1752 disponía de 150 pesos de renta particular y otras alhajas femeniles, y de Luisa de santa Rosa, que en, 1745, imponía a censo mil pesos, para dotar con sus réditos la fiesta de San Miguel.

embedding

COFRADÍAS Y HERMANDADES

La iglesia de las concepcionistas cuencanas fue centro de acogida para algunas cofradías, destacando la de la Limpia Concepción, fundada allá por 163, por dos monjas, María de San José, que había profesado en 1601, y Juana de San Nicolás, profesada en 1628; y contó, en sus altares y capillas, con imágenes especialmente veneradas tanto por sus religiosas, como por los cuencanos: la del Dulce Nombre de María o de Nuestra Señora de Copacabana, la de la Inmaculada Concepción o de la Cinta, la de Nuestra Señora de la Huida a Egipto, la de Nuestra Señora de Loreto, la del Señor del Coro, la del arcángel San Gabriel, todas ellas convenientemente dotadas por religiosas o particulares.

embedding

Sala 2. Juguetes

La entrada de niñas de corta edad pudo justificarse en la falta de centros educativos en la ciudad. La presencia de niñas era contraria a la regla por la falta de paz y sosiego necesario en el rutinario silencio de los claustros, y contrariaba las indicaciones del Concilio de Trento que prohibía se forzase física o moralmente el ingreso a los monasterios. Como ejemplo citaremos el caso de Ramona de la Natividad que nació en 1793 y de un año su padre la entregó al monasterio. Cuando tuvo uso de razón pidió a las sirvientas que la hiciesen conocer cómo eran un río y un soldado. Ellas la colocaron en un cesto para comprar víveres, pero cometió la imprudencia de hablar antes de trasponer los umbrales de salida, por lo que registraron la canasta y la devolvieron al claustro. Otras niñas pudieron estar desamparadas ante la inexistencia de familia en el exterior, por esta razón podría explicarse que algunas monjas otorgaran donaciones a las niñas, tal es el caso de la religiosa María de San Nicolás, que solicita al obispo licencia para donar cuatrocientos pesos a la niña María Josefa en 1752.

Estos juguetes fueron traídos para disfrute de las niñas que entraron al monasterio de manera temporal o definitiva.

embedding

Sala Velaciones

Ubicada en la parte central de la antigua enfermería del monasterio esta sala servía para celebrar el velorio a las monjas que abandonaban la vida terrenal e iban a ser enterradas en el cementerio.

En el tumbado se apreciaba un fresco que interpreta el tránsito hacia la luz y en la parte central una plataforma donde se colocaba a la difunta en las horas que seguían a su muerte.

El acompañamiento y la asistencia al velorio ayudaban en el duelo por la partida de una miembro de la comunidad religiosa.

embedding

Sala 3. Urnas

Las emociones juegan un papel importante en cómo nos relacionamos con los objetos. Este campo poco estudiado en la historia del arte se mostrará a través de las urnas que resguarda el Museo.

Las urnas son manufacturas insertas en la vida cotidiana de la religiosidad popular cuencana. En forma de nichos, cajas de madera o altares de diversos materiales como el vidrio, la madera y la hojalata recortada y repujada, muestran en la parte central la devoción a distintos santos o imágenes del Niño Jesús.

Las monjas concepcionistas se han relacionado con estos objetos desde las emociones, pues cada adorno (espejos, pendientes, flores, cromos, vestido, figuras, etc.) con el que ellas han decorado estos espacios muestran la creatividad y modos de expresión con respecto a cada urna.

Cabe destacar la presencia de espejos, como objeto o instrumento, muy común en el barroco latinoamericano. El reflejo y la participación del que observa dentro de la obra, invita al espectador a asomarse, a duplicarse, a mirarse.

embedding

Sala 5. Bordados

En la colonia las labores manuales de las mujeres de los monasterios eran ampliamente consideradas como las más complejas y delicadas y recibían, por tanto, gran aprecio. Estos elementos pueden encontrarse en el Museo de las Conceptas de Cuenca, que conserva colecciones de bordados, objetos de madera y plata, miniaturas de tagua y otros, que fueron elaborados por las monjas de claustro.

El bordado siempre ha sido una expresión que ha unido a las mujeres y les ha permitido estar en comunidad. Se analizará esta técnica que siempre fue infravalorada frente a otras manifestaciones artísticas.

También llamado salvaguardia del Sagrado Corazón, normalmente va acompañado de la cita “Detente, el Sagrado Corazón de Jesús está conmigo” y se coloca con un imperdible cerca del corazón. Su uso proviene de 1675 cuando, según la leyenda, Jesús se le manifestó con el corazón abierto a la monja católica francesa Santa María Alacoque y fue a partir del año 1720, durante una terrible plaga en Marsella, Francia, que esta pequeña salvaguarda se difundió entre los fieles.

Con distintas características y tamaños este pequeño emblema bordado por las monjas concepcionistas y carmelitas se puede comprar a través del torno en los monasterios cuencanos.

embedding

Sala 6. Bordados

El bordado hoy

embedding

Sala 7. Ángeles

Las monjas han confeccionado la vestimenta de los ángeles con diferentes materiales: tela, papel metálico... los han adornado con alas, fabricadas de cartón y papel, los han tocado con pelucas elaboradas con su propio cabello. Este rito de creación y devoción lo siguen manteniendo hasta el día de hoy.

embedding

Sala de las Vírgenes o Advocaciones Marianas

Tenemos varias representaciones de la Virgen María. En el Concilio de Trento se pidió hacer imágenes y cuadros de Ella, para difundir su misión de ser escogida por Dios para ser la madre de su hijo Jesús, sin pecado original.

Las imágenes fueron un elemento didáctico para la enseñanza de la religión católica que consideraban la única y verdadera, motivo por el cual la mayor parte del arte que encontramos de esta época es de autores anónimos.

El arte del Ecuador en la colonia inspiró a nuestros artesanos a crear esculturas y pinturas de la Virgen del Carmen, Merced, Inmaculada Concepción.

Es además importante recordar que en el momento del Descubrimiento de América, están sucediendo otros hechos fundamentales que cambiarán la historia del mundo como la reforma protestante y el invento de la imprenta.

La contra reforma, uso del barroco porque intentan desde lo emocional llegar al espectador, crean el escenario, el teatrismo y las apariencias propias para enseñar en América el catecismo. De allí el barroco americano conlleva una cosmovisión y circunstancias de lo nuestro.

embedding

Sala 2a. Santos

“Manda el santo Concilio a todos los Obispos, y demás personas que tienen el cargo y obligación de enseñar, que instruyan con exactitud a los fieles ante todas cosas, sobre la intercesión e invocación de los santos, honor de las reliquias, y uso legítimo de las imágenes, según la costumbre de la Iglesia Católica y Apostólica, recibida desde los tiempos primitivos de la religión cristiana, y según el consentimiento de los santos Padres, y los decretos de los sagrados concilios; enseñándoles que los santos que reinan juntamente con Cristo, ruegan a Dios por los hombres; que es bueno y útil invocarlos humildemente, y recurrir a sus oraciones”

Concilio de Trento, 1545

embedding

Sala 4a. Risco

La palabra Risco hace referencia a la presentación de rocas, peñascos agudos y montañas que se supone que rodea el ambiente del pesebre.

El Risco es una pieza del museo en la que podemos destacar la representación de varias iglesias cuencanas como son El Carmen de la Asunción, (a lado del mercado de las flores) la iglesia de este Monasterio de las Conceptas, con su Espadaña aún inconclusa, una representación de la extinta Compañía de Jesús (una de las poquísimas imágenes que se tiene de este edificio) y la de San Sebastián. Las paredes están cubiertas de pan de plata y oro y adornadas con espejos y un sol en la parte central. Sobresalen las figuras del grupo central: la del Niño Dios, que es de notable factura y la de San José y la Virgen que son de madera y están policromadas en forma peculiar cuencana, con los vestidos adornados de franjas dispuestas en sentido horizontal.

embedding

Sala 4b. Risco

Representación de pasaje bíblico que recoge la orden que diese el Rey Herodes, de tomar a todos los niños recién nacidos, cuando los Magos fueron a su palacio a buscar al Mesías. También se escenifica la huida de la Sagrada Familia a Egipto. Llama la atención la vestimenta de los soldados, llevan uniformes de varios ejércitos europeos. Estas figuras, formaban parte del gran pesebre navideño.

embedding

Sala del Arcángel

El arcángel Miguel es una talla del siglo XVIII de regular tamaño y con buena encarnadura. Presenta un morrión de plata labrada que cubre el pelo natural con tirabuzones de alguna novicia. Tiene espada y escudo con piedra nácar, su iconografía proviene de las estampas europeas que se difundieron en el continente americano durante los siglos XVI y XVII. La figura del arcángel constituye una imagen de veneración por parte de las madres y de la comunidad, en su fiesta, el 29 de septiembre le colocan, año tras año, vestiduras elegantes y le rinden culto al interior del monasterio y en la iglesia. También los fieles lo festejan dándole una serenata muy temprano y una procesión alrededor del convento que termina en una misa. De gran advocación popular, la comunidad de las monjas concepcionistas lo tienen como protector del monasterio frente a los ladrones, se dice que si las madres oyen algún ruido en el claustro, no se asusta, pues creen que San Miguel ronda por los corredores para protegerlas.

embedding

Enfermería

La organización jerárquica del monasterio estaba estructurada de la siguiente manera y en orden de importancia: abadesa, vicaria de coro, maestras de novicias, definidoras, secretaria, depositaria, sacristana, porteras, torneras, escuchas, coreras, graneras, refitoleras, provisoras, panaderas, enfermeras y celadoras.

embedding

Sala de Confitería

Rincón de los dulces y los remedios. La sala de repostería del convento sirve para elaborar las hostias que se utilizan en las misas, en ella se trabajan además finos manjares, quesadillas, turrone... cuyas recetas se transmiten verbalmente y a través de la enseñanza práctica, una hermana experta, instruye en las diferentes áreas del trabajo a las novicias, manteniendo de esta forma viva la tradición monacal.

Con amor y afán las monjas cultivan plantas en sus jardines como una forma de descubrir la bondad de Dios a través de sus criaturas; para darles usos medicinales, curativos y ornamentales” (Madre Rosario, Monja Concepta)

La sala representa a la cocina del claustro, donde las monjas aún elaboran pan para su propio consumo, utilizando una artesa de madera igual a la que aquí se expone. También se dedican a fabricar las deliciosas quesadillas cuya elaboración es un trabajo muy largo y delicado, parten de este consiste en prensar el queso y luego amasarlo y cernirlo.

embedding

La Gastronomía

En esta sala se mostrarán los productos que las monjas elaboran y que forman parte de la gastronomía local y nacional.

El papel de los monasterios de monjas en la conservación, desarrollo y difusión de productos alimenticios (y su relación con esquemas gastronómicos particulares) ha sido destacado por autores coloniales como Velasco y en particular Cicala y forma parte de la estructura monástica que se vincula en forma directa con la sociedad colonial y que incorpora otros elementos como la extensa propiedad de la tierra, el ahorro monetario, la hipoteca de bienes inmuebles, las capellanías y otros, elementos que demuestran fehacientemente que estos centros, esencialmente de carácter religioso, cumplían importantes funciones dinamizadores de la vida económica y social entre los siglos XVI y XIX.

El Monasterio de las Conceptas de Cuenca, mantiene aún una oferta de alimentos y productos, que es reflejo de las antiguas prácticas, mucho más desarrolladas e importantes en el pasado. Una pequeña revisión permite apreciar la elaboración de productos como las bebidas de hierbas, genéricamente denominadas “pítimas” que corresponden, casi exactamente, a la definición de la RAE en su segunda acepción: Socrocio que se aplica sobre el corazón, o, lo que es lo mismo para la melancolía. La oferta se amplía con preparados de carácter medicinal, como el alcohol alcanforado, el vinagre aromático, el tónico de santa Teresa o la gelatina de pichón entre muchos otros.

embedding

La Repostería

La repostería y la panadería son otros aspectos desarrollados en los monasterios, la elaboración de hostias para su uso en la consagración de la misa, se suma a la presencia de quesadillas, pan y pasteles que se preparan aún de manera habitual, para su venta al público o por encargo. Los dulces, en Cuenca llamados “de Corpus”, por estar vinculados directamente con esta importante fiesta religiosa móvil que conmemora la eucaristía (y por tanto el dogma de la transubstanciación), encontraron su sede natural en los monasterios que, basándose en antiguas recetas españolas, desarrollaron formas propias de elaborar preparados con frutas, leche, azúcar, almidón de achira, utilizando frecuentemente los productos de los huertos conventuales.

Los monasterios no limitaban la presencia femenina a las monjas, pues mujeres de diversos grupos sociales habitaban de forma permanente o temporal en el interior de los conventos, o en “tiendas” hacia la calle. Mujeres maltratadas, madres abandonadas, madres solteras, mujeres que no se adaptaban a las condiciones de la vida local, se sumaban a sirvientes, donadas, esclavas, “huiñachishcas” y otras.

Algunas de estas mujeres, al retornar a la vida “del siglo”, llevaron consigo los conocimientos de las monjas para la elaboración de productos de gran delicadeza, habiéndose ampliado su oferta en numerosos establecimientos al público como parte de la oferta gastronómica cuencana.

No ha sido raro tampoco el que banquetes al completo fueran elaborados por las monjas en ocasión de primeras comuniones, matrimonios o recepciones, siendo la ocasión más famosa, aunque poco estudiada, la del banquete en homenaje a la presencia de Bolívar en Cuenca.

embedding

El olfato

El espacio que servía de umbral al cementerio estaba lleno de plantas aromáticas y energéticas que ayudaban a limpiar y purificar el ambiente.

Fragancias como el jazmín, la ruda, la lavanda, el tabaco, el higo, la altamisa y muchas otras, desinfectaban el ambiente que se emanaba desde las tumbas.

embedding

Cementerio

En esta sala se mostrará el cuadro de la Virgen de la Merced y se hablará de las monjas artistas en la Audiencia de Quito y en los monasterios cuencanos. También su papel como promotoras y restauradoras del patrimonio local.

En 1846 el gobernador transcribe a la abadesa la autorización presidencial para construir el cementerio para las monjas, cuyo espacio ahora parte del Museo:

“Vista en el despacho de S.E. la solicitud de la madre abadesa del monasterio de Conceptas de esa ciudad por la que pide permiso para construir dentro de su convento un panteón que sirva únicamente para sepultar las monjas, e instruido de los informes emitidos por Ud., por el Jefe político y por el comisario de policía de ese cantón que únicamente aseguran que el punto destinado para este objeto se halla fuera del contacto con el resto de la población, S.E. el Presidente se ha servido conceder el permiso que se solicita con prevención de que se tomen todas las medidas y precauciones que sean necesarias para libertar a las moradoras de dicho convento, y al resto de la población de Cuenca de la insalubridad que resulta de esta clase de establecimientos. Lo transcribo a V.R. para su inteligencia y demás fines.

embedding

Cuadro Virgen de la Merced

La Virgen de la Merced se revela como una pieza que, pese a la inscripción localizada en un escabel nuboso de la franja inferior, continúa despertando diferentes incógnitas relativas a su origen, factura e, incluso, destino. Sea como fuere, es necesario acudir a la fuente única y principal de información, la inscripción de la base de la pintura, para así poder examinar los aspectos proporcionados:

“YO S.A MARÍA DE LA MERCED Y SE ESTA OBRA EL AÑO DE 1751”.

Desde el punto de vista iconográfico, el lienzo del Museo de Las Conceptas de Cuenca repite un modelo que se traslada desde Europa a Hispanoamérica, a partir de grabados y reproducciones pictóricas, y que alcanza una enorme proyección en el lugar durante los siglos XVIII y XIX. Por su parte, el Niño Jesús ocupa sus manos con dos elementos simbólicos; de un lado, el tradicional globo terráqueo coronado con la cruz latina relativo a su calidad como “pequeño emperador” con dominio sobre todo el orbe cristiano. Más original resulta el otro motivo que enarbola con la mano derecha, un colibrí –en quichua quinde- de color verde singularizado como un ave autóctona a pesar de que participa del mensaje común utilizado en las representaciones del infante, cuando se le acompaña de otro tipo de aves. Es decir, un elemento emblemático trascendente y espiritual, en su relación con el aire, que en el plano de la rememoración pasionista remite directamente a la resurrección. Las otras dos figuras que completan la representación son san Pedro Nolasco y san Ramón Nonato.